

## UN VAMPIRO DE MIL AÑOS

Soy Beltrán, nacido en las calles de la Ciudad Condal en el siglo XIV, hijo de una prostituta que murió de sífilis cuando yo tan solo tenía 5 años. Me expulsaron del lupanar, y como nunca supe de quién era el bastardo, me busqué la vida trabajando en los muelles.



Mi más preciada posesión, un cuchillo con mango de obsidiana para defenderme de todo tipo de alimañas nocturnas, un presente de mi jefe y mentor. Braulio, quien aceptó como aprendiz a un raquítico niño huérfano y abandonado, un hombre solitario con un pasado oscuro que me maltrataba día tras día; pero aún así me alimentaba para que siguiera trabajando.

Vivo en una barcaza medio destruida, basura de la que alguien se deshizo en el puerto, y que poco a poco con los sobrantes de material que le robo a Braulio voy arreglando; algo así como mi "hogar".

Mi vida pasa ante mis ojos, un día copia exacta del anterior y, lo único que consigue que mi mente y mi cuerpo atormentados descansen son los efectos de cierta hierba que fumo en soledad por

las noches. La consigo en una vieja botica en uno de los recovecos de las estrechas calles del centro, a cambio de favores sexuales en la trastienda a una dueña adúltera e insatisfecha.

Esta es una tarde de invierno, de esas tan frías y oscuras, y salgo de la Botica de Remedios algo perjudicado por la mezcla de los tragos que me ha ofrecido y las sustancias que hemos fumado juntos. Deambulo por las calles, utilizando todas mis fuerzas para poner un pie delante de otro y llegar a "casa". Estos sucios rincones de la ciudad no son seguros para desplomarse desmayado a merced de toda clase de malnacidos que acechan al anochecer en busca de una presa fresca a la que robar o para saciar sus instintos más profundos.

En una esquina algo me ha hecho tambalearme, juraría que ha pasado una sombra, una especie de espectro vestido con una túnica negra y sin rostro. Ha sido solo un segundo, pero al desvanecerse, me he desplomado en el suelo con un terrible dolor en mi cuello sangrante...

Me despierto en mi barcaza por la mañana, con el ruido atronador de los jornaleros del muelle que resuena en mi cabeza como nunca antes. El sol que entra entre los listones de madera de este maltrecho hogar, quema mis pupilas al abrir los ojos y me molesta el calor que toca mi piel. Algo palpita en mi interior con una fuerza feroz, y puedo ver mis venas a través de la piel, pero... son oscuras, como si la sangre que corre por ellas se hubiera tornado de color negro.



## UN VAMPIRO DE MIL AÑOS

### ENTRADA 1 (1er Párrafo)

Mi mente no para de dar vueltas ni un segundo, intentando desesperadamente encajar los recuerdos de la pasada noche como si de un puzle sin sentido se tratara. Veo imágenes en mi cabeza, pero mi mente no alcanza a comprenderlas como hechos reales... ¿Acaso solo fue todo un sueño?



No. Sea lo que sea, lo que me pasó en las oscuras y sucias calles del puerto, es real. La incesante jaqueca, la sangre seca en mi cuello y esta horrible sensación de hambre...

El sol no cae sobre esta asquerosa barca a la que llamo hogar, los barcos más grandes y los edificios le dan sombra. Pero aún así, siento como si todo mi cuerpo estuviera ardiendo, como si el sol fuera un gigantesco incendio que se aproxima cuidadosamente a mi ser.

Tengo que hacer algo, no sé lo que me pasa, pero si alguien puede ayudarme si estoy enfermo esa es Remedios, la dueña de la Botica que me vende las drogas para dormir. No puedo permitirme pagar a un médico, y menos a uno decente.

No sé ni cómo he conseguido llegar hasta la botica... pero entro por la parte de atrás.

Una vez dentro, escucho a Remedios hablar con alguien en el mostrador. De repente siento una amable sensación que me reconforta: la quemazón de mi cuerpo ha desaparecido, y en esta estancia siento un nuevo olor embriagador...

Cuando abro los ojos, me despierto renovado y me siento bien... No, me siento mejor que nunca. Tengo un dulce sabor en la boca, y relamo mis labios, regodeándome en este manjar. En mi mente pienso que es lo más rico que he comido jamás, dulce néctar de los mismísimos dioses. Si estoy muerto, doy gracias por ello.

Sin embargo, cuando me incorporo y miro alrededor, me viene una arcada y siento verdadera repugnancia de lo que veo. Remedios: desangrada, desnuda, sin vida...

Me llevo la mano a la boca y sorprendentemente la dulzura, que tanto me gusta, procede de su sangre aún fresca y sin coagular.

¿Qué he hecho? Me pregunto una y otra vez, mientras mi mente aún perturbada me envía pequeños fragmentos de recuerdos de mi mismo, convertido en un monstruo.



*El vampiro*

## UN VAMPIRO DE MIL AÑOS

### ENTRADA 3 (1er Párrafo)

Al anochecer salgo al abrigo de la luz de la luna, que ilumina mi rostro sin quemar mi gélida piel. He limpiado la sangre de mi cuerpo como he podido y me dirijo escondido bajo una capa negra al local de Braulio. Mi mentor, mi jefe, mi maltratador, y además mi máspreciado amigo.

Tengo que contarle a alguien lo que me está pasando, y de las pocas personas que conozco, Braulio es el que menos escrúpulos y menos respeto por las mujeres tiene. Si alguien puede guardar mis secretos más oscuros, ese es esta alma endemoniada, que al fin y al cabo es como un "padre" para mi.



Nada más verme ahoga en su garganta un grito de sorpresa, y me mira fijamente con su ya conocida cara de asco. A veces me pregunto por que decidió acogerme, si en ese momento creyó que podría darme en algún momento de nuestras vidas cariño; si acaso sabe lo que significa esta palabra.

Antes siquiera de que salga una palabra de mi boca, él me interrumpe diciendo que no quiere los detalles de lo que he hecho. No seré tu cómplice pero tampoco quiero ser tu verdugo, dice con un rostro más suave.

Sigue hablando, pero mis oídos son incapaces de escuchar cuanto sale de

sus labios... solo puedo oír cómo bombea su sangre dentro del cuerpo.

Mis ojos puestos en su cuello, puedo escuchar, no puedo ver... tampoco, puedo sentir el palpitar de sus venas. Puedo sentir las ganas de arrancarle la cabeza y saciar la sed que me consume.

Contengo los músculos, trato de no respirar. Y al cabo de unos segundos caigo en la cuenta de que no me estoy ahogando. ¿Cómo puede ser? ¿Estoy verdaderamente muerto y esto es mi infierno particular?

¡Corre chico! Braulio me saca de mi ensimismamiento, mi contacto en el cuartel dice que los guardas te buscan por el puerto.

Pone en mis manos una bolsa con algo de dinero y me dice que huya de la ciudad por el viejo sistema de alcantarillado. Y es esta, la primera ocasión en toda mi vida en la que veo amor en sus brillantes ojos llenos de lágrimas, mientras me dice que no importa en lo que me convierta porque siempre seré un hijo para él.

He esperado toda mi vida para escuchar esas palabras, para abrazar a mi "verdadero" padre y... me da un empujón cuando se escucha como aporrean la puerta.

